DESDE MI SITIAL
Luis A. Riveros
www.profesorluisriveros.cl

UNA GRAN RELEGADA…..

Chile tiene serias deficiencias en su educación general. Como sabemos, se ubica ella en un lugar muy postergado en el ámbito comparativo internacional con respecto a la variable "calidad" de la educación, contrastando así de modo abismante con la ubicación que tiene el país en materias económicas globales. Asimismo, el mejoramiento que se observa en resultados generales como el SIMCE y la PSU –con todo lo criticable que puedan ser estas pruebas—muestra un relativo estancamiento del cual no se ha podido despegar. Además, nuestros niños estudian con un currículo decursos y un contenido de los mismos que es francamente retrasado, y con metodologías de enseñanza que se apegan más al siglo XIX que al siglo XXI para el cual, supuestamente, estamos preparando a las nuevas generaciones. Y además, la formación de profesores se encuentra sumida en una seria crisis, que se refleja, por ejemplo, en los resultados de la prueba INCIA, en que los jóvenes maestros muestran que la mitad de ellos en realidad no sabe la disciplina que enseña. O sea, una crisis total y que se arrastra por años, que no ha sido abordada sino marginalmente y que requeriría una efectiva y profunda revolución educativa. Por eso se ha dicho que este aspecto del problema, que es el medular, no ha sido atendido por la llamada "reforma educacional" que consistió sólo en atacar algunos problemas de financiamiento de la educación particular subvencionada, corrigiendo además algunas reglas que tienen que ver con su desempeño en nuestra sociedad. Pero la gran prioridad de atender a la educación en su conjunto, especialmente en vistas a sus resultados académicos, y de otorgar prioridad a la educación pública, sumida en una crisis verdaderamente terminal, no han sido abordadas a pesar de las abundantes promesas en torno a atacar los problemas de calidad y equidad de nuestra educación.

Todos los problemas de que es portadora nuestra educación se reflejan en diversos ámbitos de nuestra organización social. No es ya excepcional que nuestros niños y jóvenes tengan severas dificultades de expresión oral, y les cuestearticular oraciones completas con fluidez y solvencia idiomática. Por el contrario, abundan los modismos, las palabras entrecortadas, los defectos de pronunciación y una más que notoria incapacidad para manejar suficiente vocabulario. A esto se suma una caligrafía que es casi deprimente para todo aquél que maneje más o menos adecuadamente nuestro lenguaje. Las faltas se repiten y reflejan la poca capacidad de nuestra educación para formar a jóvenes que necesitan el español como una forma de expresión pero, por sobretodo, como una manera de pertenecer a una sociedad. Junto con eso, las destrezas que adquieren en análisis lógico y matemáticas son francamente deficientes; los que más, han aprendido una matemática destinada a resolver problemas, muy poco orientada a plantear análisis en distintos campos y con relación a diversas preguntas. Todo esto crea un problema paralas universidades, que deben convertirse, en gran medida,en una especia de "quinto año medio" para remediar estos defectos de base que, seguramente, van creciendo en la medida en que los jóvenes y sus familias se distancian de los niveles medios de ingreso. Comolo mismo se aplica al conocimiento en inglés y en las otrasciencias que se enseñan en la enseñanza media y que están destinadas a informar sobre la realidad física y humana, y a formar en la disciplina del estudio y de las preguntas, entonces la conclusión es que tenemos una educación que no habilita

para el conocimiento ni la inquietud por saber más. Con las siempre debidas excepciones, esta realidad se extiende a toda la formación que se desarrolla en Básica y Media, la cual no hace tampoco excepción de la formación preescolar todavía tan ausente y debilitada como lo está en nuestro país.

Pero lo peor ha sido la persistente experimentación de que ha sido objeto nuestra educación de una manera francamente irresponsable. Así, en ese espíritu de "ver lo que pasa" se eliminó la enseñanza de la filosofía, concebida como un estudio inútil para niños que necesitan aprender "de cosas materiales" y no de principios o fundamentos. También se recortó la enseñanza de las ciencias sociales, para dedicar más tiempo a las matemáticas, según se dijo, eliminando cosas tan "inútiles" como la historia clásica y la historia de las ideas. En ese afán de modernización, tan superficialmente concebido por sucesivas autoridades "educativas", la educación se ha ido haciendo cada día más una "instrucción", que no desarrolla ni libera las mentes de los niños y jóvenes en busca de su propia realización e identidad. Se ha mutilado lo esencial del desarrollo humano, que es el cultivo del espíritu, para reducirlo, inútilmente por lo demás, a la enseñanza de técnicas y fórmulas que permitirían avanzar mejor en el mundo de la materialidad y de la formación en los temas de una modernidad definida de la manera más estrecha.

Y en este ámbito cayó también la formación ciudadana y valórica que hoy día tanto echamos de menos. En elpasado se enseñaba una educación cívica cuya lección fundamental tenía que ver con la existencia de derechos –que debíamos todos reclamar—y de deberes -- que debíamos todos cumplir. Y se enseñaba que la exigencia de los derechos se encontraba siempre con un límite, cual era el derecho de otro o de "los otros" que no podía ser sencillamente vulnerado como producto solamente del reclamo. O sea, se educaba en el equilibrio social, yse formaba así a las nuevas generaciones en el respecto a la institucionalidad, independientemente que muchos quisiéramos modificarla en diversos grados. Allí residía el debate, paralo cual también se preparaba en el Colegio porque se aprendía de TOLERANCIA, como una norma básica de convivencia y de progreso. Ese fue el fundamento de la educación laica que se impulsó desde los inicios del siglo XX, una educación desprovista del ánimo de enseñar verdades absolutas, o dogmas que se imponían, o de convencimientos a priori que no admitían discusión. Fue una educación para la democracia, que se hacía también participativa y que era capaz de diseñar los cánones de una participación activa para avanzaren un mundo de cambio, pero también de respeto.

La gran ausente en este último cuarto de siglo es la formación ciudadana, como asimismo la formación valórica. La primera debe orientarse a hacer entender que las nuestras son sociedades imperfectas, que requieren cambio, pero que en ese camino de transformación existe contraste de ideas y visiones que debe conducir a acuerdos y a un cierto cambio permanente hacia el futuro. A eso contribuía la diversidad que caracterizaba al mundo educacional, especialmente a la educación pública, porque todos convivían bajo las mismas reglas en los mismos Colegios, bajo la inspiración laica y marcada por la tolerancia. A alguien se le ocurrió que ya no se necesitaba ese tipo de educación, y que todo era mejor reducirlo al conocimiento material y técnico en colegios en que no compartiesen distintos grupos sociales, sino que se reprodujese cada cualen su propia medio "natural" para no contaminar la formación de unos y otros. Una grave error, que hoy día estamos pagando cuando nos damos cuenta que el reclamo, la protesta, el ansia de cambio, se manifiesta en el tumulto, en la aspiración a imponer ideas, no a convencer, y a desconocer la validez de los

puntos de vista contrarios. Se ha dado paso a una sociedad en que unos y otros se ven como extraños, como “fuera de órbita” y por lo tanto susceptibles de ser excluidos.

¿Y los valores? Han ido también desapareciendo en la medida en que creemos educar para “esta” sociedad, dominada por el materialismo exitista, la competencia y el individualismo. Esos fueron los cánones que permitieron sustentar un modelo económico y social, pero no podemos dejarde lado que el necesario cambio de paradigma, necesita nuevos valores, los cuales se debaten y no se pueden imponer. Y tenemos, por desgracia, a una juventud formada, por las generaciones anteriores, en un espíritu de fuerte contraposición, animada por una profunda intolerancia, y seguida luego por un manifiesto anarquismo en lo político. Estamos simplemente pagando la cuenta de lo mal que educamos y de todo aquello que no hicimos oportunamente con nuestra educación.

Podemos intentar cambiar esto, pero no parece ser ese el espíritu con que se actúa en materia educacional hoy en día, preocupados siempre mayormente de los costos y los criterios financieros. Si ya ni siquiera estamos formando a los profesores en una materia que debe ser un contenido transversal, para que en toda disciplina se hable siempre de ciudadanía y de valores. Nunca es tarde para cambiar algo tan sustantivo en medio de nuestro serio problema de calidad de la educación nacional. Pero el esfuerzo que se requiere ha de ser gigantesco e impulsado con persistencia a través del tiempo,porque esto no es de aquello que pueda rendir dividendos políticos ni mediales en el corto plazo, sino que sus benéficos efectos se reproducirán sólo muchos años más tarde.